

Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario

Jueves,

¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas?

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Ageo 1, 1-8

Vino la palabra del Señor por medio del profeta Ageo...: "¿De modo que es tiempo de vivir en casas revestidas de madera, mientras el Templo está en ruinas? ...Meditad en vuestra situación"...

Evangelio: Lucas 9, 7-9

El virrey Herodes se enteró de lo que pasaba y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado, otros que había aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. Herodes se decía: "A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas? Y tenía ganas de verlo.

II. Compartimos la Palabra

- **"Meditad en vuestra situación"**

Una vez más, el Señor se sirve de la mediación humana para hablar al pueblo. Se trata del profeta Menor, Ageo del periodo postexílico. Les transmite el deseo de Dios: Es tiempo de construir el templo. Es interesante como en nombre de Él les dice también: "Meditad en vuestra situación."

Es bueno que en nuestro continuo ajetreo, sepamos pararnos y encontrar tiempo para darnos cuenta de nuestra situación, para sacar las consecuencias que nos lleven a construir sólidamente nuestro "auténtico templo".

- **Quería ver a Jesús**

La predicación y los milagros de Jesús habían suscitado el recuerdo de varios profetas, en especial de Elías. Pero, su identidad permanecía sin aclarar.

No sólo Herodes quería ver a Jesús. Otras muchas personas quisieron verlo: Los enfermos le buscaban...los niños querían encontrarse con él...Zaqueo pone todos los medios para verlo...

La motivación de Herodes se parecía poco a la de los enfermos, que buscaban en Jesús la curación. Tampoco era como la de los niños que vivarachos y juguetones se sentían seguros con Él. Y en nada se parecía a la de Zaqueo que acompañado

sólo de dinero, buscaba paz para su interior. Seguramente, Herodes, había oído hablar del poder de Jesús que hacía milagros y él, que era un hombre poderoso, quizás experimentó la inseguridad de saber que Otro era admirado por su poder. "Y quería verlo". ¿Para qué? ¿ Sentiría necesidad de ser curado? ¿O, herido por el miedo quería eliminarlo como antes había hecho con Juan?

Y Jesús, que palpó y curó la heridas y el dolor de los enfermos,...que acarició con ternura la inocencia de los niños...y que dio sosiego y paz al corazón de Zaqueo, no permitió que el poderoso Herodes satisficiera su curiosidad. Sólo le ofreció su silencio en el momento de su pasión. Su cara a cara con Jesús perderá interés al negarse Jesús a responder.

Y es que Jesús que es la Verdad, se deja encontrar y se muestra solamente a los que le buscan con sinceridad.

Todos queremos ver y encontrarnos con Jesús. Él se identifica con el que sufre, con el pobre, y lo encontraremos caminando con la humanidad que camina herida y cansada.

Herodes se pregunta sobre la identidad de Jesús: "¿Quién será ese de quien oigo semejantes cosas?"

Lucas en este texto nos invita a hacernos estas dos preguntas: ¿Por qué queremos encontrarnos con Jesús? Jesús con su forma de actuar suscitó interrogantes. Hoy, ¿suscitamos alguna inquietud?

Hna. Belén Eslava Vizcay

(con permiso de dominicos.org)